



**Ducoing Watty, Patricia (Coord.) (2017). La educación secundaria en el mundo: el mundo de la educación secundaria (Venezuela, Costa Rica, Bolivia y Uruguay). México: IISUE-UNAM.**

**Andrés Lozano Medina \***

Un referente para aproximarse a la realidad de la educación secundaria en Centro y Sudamérica es sin duda el segundo volumen de *La educación secundaria en el mundo: el mundo de la educación secundaria*, colección coordinada por Patricia Ducoing Watty del Instituto de Investigaciones Sobre la Universidad y la Educación (IISUE) de la Universidad Nacional Autónoma de México. En el citado libro se abordan los casos de cuatro países de la región latinoamericana, Venezuela, Costa Rica, Bolivia y Uruguay. Su relevancia radica -entre otras cosas- en la forma en que se aborda la presentación y discusión de la situación de este nivel educativo, ya que mediante la contextualización socioeconómica de la política educativa de cada caso, es posible construir un diagnóstico de la situación que guarda la educación secundaria en la región a fin de lograr más elementos para su comprensión.

El capítulo primero que aborda la situación de la educación venezolana, elaborado por Ana María de los Ángeles Ornelas Huitrón con el título *La educación secundaria en Venezuela: Retos y perspectivas al inicio del siglo*, abarca, en sus palabras, el estado de la educación secundaria en el marco socioeconómico, político y económico de las últimas décadas del siglo XX hasta el gobierno de Hugo Chávez (61), de manera más específica de 1998 hasta el 2016. Destaca el carácter socialista del gobierno, una nueva forma de gobierno, pretendidamente dirigida a la participación ciudadana, asuntos importantes ya que permiten entender la expresión y la intención de la política educativa, pues como argumenta la autora "...se ha logrado pasar del discurso a los hechos en materia de inclusión educativa de los grupos étnicos indígenas, afrodescendientes y en general de los sectores más pobres de la sociedad" (Ornelas, 2017: 62).

El recorrido histórico realizado en el texto es básico para entender el andar de la situación política, social y económica del país y en consecuencia de la educación, rubro en el cual se destaca que bajo la administración de Chávez se dio un incremento en el financiamiento educativo, lo que indudablemente repercutió en mejoras en este ámbito, que de acuerdo con la información oficial ha sido muy importante. Sin embargo, la autora recomienda actuar con cautela con el análisis de la información. El sistema Educativo Bolivariano está compuesto por seis subsistemas: el inicial, el primario, el secundario, el especial, el intercultural y el de jóvenes, adultos y adultas, en su conjunto estos subsistemas operan como unidad orgánica, logran la atención integral y equilibrada de la población. Por último, Ornelas destaca tres asuntos de política, por un lado, la educativa, la curricular y por último la de evaluación de los aprendizajes. Para el primer asunto la educación resalta como un medio para la participación activa, consciente y solidaria en los procesos de transformación individual y social, consustanciada con los valores de la identidad nacional, con una visión latinoamericana, caribeña, indígena afrodescendiente y universal. Para el segundo asunto, las intenciones fundamentales del currículum bolivariano son las de formar una nueva ciudadanía recuperando para ello los principios éticos y emancipadores emanados del pensamiento robinsoniano, bolivariano y zamorano, cuyo sustento teórico parte de una antropología filosófica que considera la formación de un ser humano crítico, solidario, creativo y autodidacta. Para el tercero y último aspecto, la política educativa

---

\*Universidad Pedagógica Nacional (México)/ mlozano@upn.mx



enfatisa los aprendizajes y su evaluación mediante la organización en torno a la figura clase participativa y bajo el principio de aprendizaje liberador.

Con este marco contextual es que se aborda la situación de la educación secundaria, iniciando con sus orígenes a finales del siglo XIX y discutiendo la formación de los docentes, el desempeño académico de los estudiantes, para concluir en que la educación secundaria en Venezuela –enmarcada en, y determinada por, instancias, contextos, ámbitos, historias, etcétera– permite identificar la enorme complejidad del tema, los terribles rezagos heredados de regímenes anteriores, la conciencia de que los desafíos que enfrenta la sociedad venezolana son desde luego muy grandes.

El caso de la educación secundaria en Costa Rica es abordado en el segundo capítulo por Laura Rodríguez del Castillo, cuyo propósito es analizar la situación actual de este nivel educativo. Para ello indaga acerca de la evolución histórica, política, económica y social que ha dado forma particular a la secundaria costarricense, mirada que, al mismo tiempo, nos permite entretejer relaciones explicativas respecto del currículum y los programas de estudio, los profesores, los resultados educativos que alcanza la población escolar y las políticas que acompañan las diferentes acciones educativas.

A modo de marco sociohistórico, la autora realiza un recorrido de la vida política y económica de la nación costarricense para llegar a la condición actual de ese país destacando que cuenta con un gobierno popular, representativo, participativo, alternativo y responsable, si bien en la primera década del siglo XXI se ha caracterizado por tener una economía deprimida, graves problemas de inseguridad y delincuencia, altas tasas de desempleo, situación que, a decir de la autora, ha comenzado a estabilizarse de manera paulatina para lograr cierto equilibrio hacia finales del año 2010.

En cuanto a la actividad productiva de Costa Rica, si bien prevalece la tradicional producción agrícola, este ámbito se ha ampliado para dar cabida a la industria manufacturera y los bienes y servicios; dicho desarrollo productivo se expresa, entre otras cosas, en ingresos que permiten garantizar un nivel de vida pertinente a quienes se incorporan al mercado laboral. Por otra parte, la población de 10 a 19 años es claramente superior al resto de la población; asimismo, un número considerable de infantes tiene entre cinco y nueve años, lo que, en el corto plazo, se traducirá en un significativo reto que la educación secundaria, sobre todo considerando que la educación básica es obligatoria desde 1973.

En este encuadre, Rodríguez aborda el asunto educativo destacando algunas consideraciones de orden histórico con especial énfasis en la educación secundaria, perfilando así una visión cronológica de la situación educativa desde 1843, recorrido en el que destacan las normativas primarias y las secundarias para la organización del sistema educativo costarricense, resaltando modalidades educativas, duración, población objetivo, financiamiento, estructura curricular, emisión de planes y programas de estudio, así como formas enseñanza destacando el uso de tecnologías, entre otros aspectos.

La formación de los profesores es otro de los temas fundamentales abordados por la autora, para el cual se refiere a la formación inicial que permaneció hasta 1936 y la formación universitaria que se inició en 1973 y que aún en actualidad está vigente. Se incluyen también puntos de análisis sobre el currículum que sustenta dicha formación, la normatividad, la inserción laboral y la formación permanente de los docentes. Por último, se aborda lo concerniente al desempeño de los estudiantes desde la perspectiva de la evaluación nacional (las pruebas nacionales al concluir el ciclo escolar) y la de las pruebas internacionales como es el caso de PISA (Programme for International Student Assessment, por sus siglas en inglés).

El tercer capítulo, elaborado por Olivia González Campos, ofrece un panorama del caso de otro país latinoamericano al abordar lo concerniente a la educación secundaria comunitaria productiva en el contexto del Estado Plurinacional de Bolivia. Cabe resaltar que la denominación de Plurinacional realza la forma en que está constituida la nación, esto es, a partir de sus raíces en los pueblos y naciones indígenas de origen campesino al concentrar un gran número de civilizaciones, pueblos, culturas, comunidades y familias lingüísticas en el territorio boliviano, a fin de dar cuenta de la diversidad prevaleciente. Es en este contexto que la autora analiza la educación secundaria boliviana que desde su organización curricular debe atender la formación escolar sobre la base de esa enorme diversidad cultural, orientándose a la creación de una sociedad justa cimentada en la descolonización. De esta manera lo educativo es visto como un proceso político e ideológico que permitirá a la población superar los elementos coloniales de dominación.



Como señala la autora, esto no siempre ha sido así dejando entrever en el recorrido histórico que realiza, la preeminencia de larga data de una educación elitista en favor de los criollos, situación que paulatinamente fue transformándose en la búsqueda de una sociedad democrática. Para inicios del nuevo siglo, al asumir la presidencia Evo Morales en 2005 se inició una condición, presumiblemente distinta dado el origen del recién nombrado presidente ya que se tenía una perspectiva de cambio hacia la construcción de una nueva institucionalidad y un cambio profundo en la educación. De acuerdo con el abordaje de la autora, una estrategia básica es la de establecer la obligatoriedad de la secundaria comunitaria productiva en dos planos, el primero de la población de cursarla y el segundo del Estado para ofrecerla; sus planes de estudio, con una duración de seis años, contemplan una intensa relación entre conocimientos de los pueblos indígenas originarios y aquellos de la ciencia y técnica occidentales, a fin de impulsar la sustentabilidad económica y social, así como el abordaje de formas de convivencia que aseguren la supervivencia de todos los integrantes del Estado. Todo ello considerando como eje básico las raíces de los pueblos y naciones indígenas y de origen campesino.

Así, la situación educativa por enfrentar en un contexto político diferente incluyó un 13.28% de población analfabeta de 15 años y más con un promedio de escolaridad de 7.43 años. Para atender este tipo de problemáticas el Estado Plurinacional se asume como el responsable de conducción y gestión del sistema educativo. Expresión de lo anterior es contar con un currículo regionalizado y diversificado y una política con las siguientes expresiones: Igualdad de oportunidades; elevar la calidad de la educación; educación que responda a las vocaciones productivas; gestión educativa ágil, oportuna y confiable y; corresponsabilidad en el sistema educativo plurinacional. Lograr lo anterior implica procesos de descentralización, de una adecuada gestión y de un financiamiento pertinente y oportuno.

Como señala Rodríguez, en el currículum de la secundaria comunitaria productiva el aprendizaje se concibe como un proceso que propone adoptar formas de trabajo comunitario en el centro educativo, el taller o la comunidad local, a través de equipos de trabajo, círculos de discusión o proyectos pedagógicos. En todo caso, conviene no perder de vista que en el marco de esta política educativa, la diversidad está considerada como una herramienta conceptual y empírica y como una característica clave de todo proceso educativo y social contemporáneo.

Finalmente en el cuarto y último capítulo, autoría de Malena Domínguez González, Viviana Uri Wajswol y Silvia Píriz Bussel, se aborda el caso de la educación secundaria en Uruguay es reestructurada a partir de la promulgación de la Ley General de Educación (2008).

De acuerdo con las autoras, la mirada desde la cual se aborda este nivel educativo enfatiza la propuesta estatal de la democratización de la educación, partiendo de entender que este ciclo educativo ya no estaría destinado a una élite, sino que, al considerar la educación como derecho humano, dicha oferta estuviese al servicio de la formación de todos los adolescentes y jóvenes uruguayos. Para ello desarrollan la contextualización histórica del caso como paso necesario para la comprensión de la realidad actual, delimitando las diferentes etapas político-económicas que ha vivido la República Uruguay a lo largo del siglo XX y hasta la actualidad.

El sistema educativo uruguayo comprende la educación inicial, la educación primaria, la media básica, la media superior y la educación terciaria, actualmente la obligatoriedad es permanecer en el sistema hasta la culminación de la educación media superior, y todo ello se encuentra garantizado por el Estado aunque la definición de las políticas curriculares se encuentran en la órbita central-jerárquica de cada Consejo Desconcentrado, que fueron explicados por las autoras previamente, y para el caso de la educación secundaria se diseñaron propuestas curriculares semestrales y no anuales.

Destaca en el terreno de la formación docente la amplitud que se desea ofrecer abarcando desde los conocimientos disciplinares hasta la dimensión de investigación, pasando por la práctica docente e incluso el bajo índice de titulación a pesar de considerársele un requisito para ingresar al mercado laboral.

El mapa curricular por su lado responde a las particularidades que le imprimen los marcos institucionales, esto es, con orientación a la cultura general y otro hacia el mundo laboral y cada una de ellas presentan diferencias en la organización curricular, sin embargo, para todos los casos el perfil de egreso consiste en una profundización de competencias y conocimientos adquiridos en primaria.



A manera de cierre, las autoras concluyen que el principal problema actual de la educación media uruguaya es la no retención de los estudiantes, esto es, el desafío de garantizar que realicen trayectos completos, egresando en el tiempo estipulado o con la edad cronológica prevista para esta etapa de su formación.

He aquí una breve mención de una investigación de contraste sobre los países en cuestión, para una lectura obligada de la educación secundaria.

**Fecha de recepción:** 29/8/2019

**Fecha de aceptación:** 30/8/2019

